

AUSTRIA 1945-1952

I

SU POLITICA SOCIAL Y ECONOMICA

AUSTRIA, después de la primera guerra europea, decapitada la grandiosa monarquía austro-húngara, quedó reducida a un país pequeño de 83.000 kilómetros de superficie con poco menos de 7.000.000 de habitantes. País de irregular configuración (580 Km. de largo por 60 de ancho en la mitad occidental, y 260 en la oriental), crea problemas de equilibrio interno: diferencias de precios supeditados al transporte, división de la nación por los Alpes en dos partes, a veces incomunicadas por las nieves, riquísimas posibilidades de energía eléctrica, pobreza de carbón, suficiencia de petróleo, abundancia de hierro, falta de materias textiles, riqueza inmensa de arbolado (un 37 por 100 de su superficie está cubierta de árboles, un 21 por 100 de campos cultivados, un 27 por 100 de prados y pastizales).

Sacar adelante la pequeña nación republicana, que surgió tras la descomposición de la vieja Monarquía austro-húngara, fué obra de enorme fuerza, debida en gran parte al egregio canciller-sacerdote Mgr. Seipel, y al breve paso por el Poder de Dollfuss. La anexión de Austria a Alemania acabó por dañarle aún más. Junto con las problemáticas ventajas económicas que Alemania le hubiera podido

dar—la industria metalúrgica de Linz estaba supeditada a un canal de unión con el Rhin, el mineral de hierro había de venir de Steiermark, el carbón del Rhur, el Danubio había de ser la vía más importante hacia el Oriente—, le trajo como contrapartida la falta del oro (pues Alemania se llevó de Austria al momento de su ocupación 78.000 kilogramos de oro, reserva de la Banca Nacional, y 13.000 kilogramos de oro de particulares); la consideración de Austria en la guerra como país alemán; la consiguiente ocupación por los ejércitos aliados y, sobre todo, por Rusia, enemiga principal de la paz austríaca. Sólo los rusos ocupan todavía hoy en Viena 3.292 casas, 1.456 cuartos aislados, 258 chalets, siete hoteles, 32 restaurantes y 28 garajes. Ya es bastante.

* * *

Terminada la guerra, los sindicatos obreros se unieron en un solo sindicato, los partidos políticos quedaron divididos y subdivididos, y la nacionalización de empresas se hizo a pasos agigantados, conforme a la moda socialista del tiempo.

Las leyes de 26 de julio de 1946 y de 26 de marzo de 1947 nacionalizaron a ultranza las industrias austríacas de tal modo que dejaron en poder del Estado un 100 por 100 de la producción de cobre, plomo y zinc; un 90 por 100 de la minería de hierro, un 99 por 00 de la fundición de hierro, un 96 por 100 de la fundición de acero, un 93 por 100 de la minería de carbón, un 70 por 100 del laminado y fundición de aluminio, un 85 por 00 de la energía eléctrica. Todo lo cual ha traído como consecuencia la creación de un Ministerio de Administración con su correspondiente aumento de funcionarios (1).

Los partidos políticos principales son: el partido comu-

(1) Las estadísticas del presente artículo están todas tomadas de órganos oficiales: como el *Statistische Nachrichten; Jahrbuch der Kamern; Monatsberichte des Oesterreichischen Institutes für Wirtschaftsforschung*.

nista (Kommunistische Partei Oesterreich: KPO), el partido socialista (Socialistische Partei Oesterreich: SPO), el partido popular (Oesterreichische Volkspartei: OVP) y el partido independiente (Verein der Unabhängigen: VdU). El partido comunista es de poca fuerza: sus votos llegaron a 220.012 en 1951, frente a casi dos millones de cada uno de los partidos popular y socialista. El partido de los independientes es el de los descontentos (quizá el de los antiguos filonazistas).

En general, socialistas y populares han ido unidos en la común desgracia, aunque manteniendo cada uno sus prerrogativas y derechos.

El partido popular austríacos se define a sí mismo en la siguiente forma: "El Partido Popular Austríaco es la unión política de los patriotas leales, que imbuidos de la concepción cristiana occidental, aceptan las líneas directrices del partido, en especial los principios del Solidarismo y Federalismo, en oposición a la lucha de clases y a las tendencias centralizadoras, y están dispuestos a llevar adelante estas concepciones en una Austria libre e independiente por las vías democráticas".

¡Concepción cristiana, solidarista, federal, democrática! Que en la práctica la nitidez de estas líneas esté un poco difuminada, es muy natural. El cristianismo de algunos miembros tiene feos lamparones de liberalismo. La concepción federalista, en una nación tan mínima que, por decirlo así, está todavía buscando su camino, no puede hacer frente a las fuerzas centripetas que la vida político-económica de nuestros tiempos pone en movimiento. Las concepciones democráticas había que subrayarlas porque estaban de moda. Más interesantes nos parecen las doctrinas solidaristas.

* * *

El Partido Popular, salvaguardada la unidad y primacía del partido como entidad de conjunto, se estructura en la siguiente forma:

1. En Ligas, agrupaciones de miembros unidos entre

sí por razón de su profesión. A saber: a) Liga de obreros y empleados; b) Liga de agricultores; c) Liga económica austriaca: unión de los econmicamente independientes, industriales, artesanos, comerciantes, profesiones liberales.

2. En el movimiento femenino austriaco.

3. En miembros individuales.

Nótese la estructuración profesional del partido: sentimiento de unión, colaboración, solidarismo, juntamente con la representación y armonización de los intereses de clase. Unida a las tendencias cristianas de su programa, que le ambientan entre la mayoría catlica del país, la estructura profesional supone a la vez la fuerza y la debilidad del partido. La fuerza, por responder a la realidad de la vida, que sin ser igualitaria, admite diferencias fundadas en largos años de historia o en el acumulado trabajo de generaciones o mejor dotadas o más activas. La debilidad, porque también la vida sabe de deficiencias, y si supone desigualdades, no dice que todas sean justas, ni se mantengan en los debidos límites. ¿Y quién no sabe en Austria que de las tres Ligas una es la más potente? ¿Por qué la Liga de obreros y empleados no tiene ningún representante en el Gobierno? Los que levantan la bandera social ¿quieren reñir con decisión la batalla, o más bien guardar el patrimonio que les legaron sus abuelos?

— Acostumbra el socialismo a disfrazarse con la máscara mo, el Partido Popular se enfrenta abiertamente con las tendencias combativas y centralizadoras, que constituyen, a su vez, la fuerza y debilidad del socialismo.

Acostumbra el socialismo a disfrazarse con la máscara del obrerismo, como si él fuera el esforzado campeón de la lucha social. No llevaremos nuestra prevención hasta negar lo mucho que en Austria, como en otras partes, ha hecho el socialismo, pero también nos lamentamos de que esas energías no vayan mejor orientadas.

Prescindiendo de consideraciones religiosas, quizás no esté lejano el día en que los mismos socialistas palpen que todos sus esfuerzos en el orden económico: tanto afán por nacionalizar empresas, centralizar direcciones y planificar la pro-

ducción, dirigir el comercio exterior, resultan baldíos. Por sí tenía pocos; el número de funcionarios que reciben su paga del Estado ha aumentado en Austria en más de 100.000 desde el año 1938, hasta llegar a tener uno por cada 17 habitantes (Suiza, uno por 43).

Que el socialismo austríaco pase en estos momentos por una crisis doctrinal, no es fenómeno privativo suyo. Quien quiera apoyar el pie en suelo firme para resistir al comunismo, tiene que ir alejándose del médano marxista; el socialismo tiene que ir distanciándose de sí mismo.

* * *

¿Democracia o Corporativismo?—No queremos terminar esta primera parte de nuestro trabajo sin llamar la atención del lector sobre un hecho institucional, que nos parece sorprendente.

Cuando en las naciones democráticas se reniega de la organización corporativa de la sociedad; cuando en Austria, los socialistas siguen detestando la "era fascista" de Dollfuss, y los católicos apenas si medrosamente se atreven a venerar su memoria, nos encontramos con que prácticamente la vida político-social-económica *eficiente* está basada en unos pilares precorporativos, unidos por el arquitrabe del Gobierno: las Cámaras Obreras, Agrícolas, Industriales y de Profesiones Liberales.

No dudamos en llamar a estas cámaras, organismos precorporativos, aunque a primera vista parezcan las más acusada representación de los intereses o egoísmos de clase. El art. 1.º, p. e. de la ley de 20 de junio de 1945, sobre la restauración de las cámaras obreras, dice en efecto:

"Como representación de los intereses económicos de obreros y empleados, para fomento de los afanes que tienden a elevar su situación económica y social, son creadas las Cámaras de Obreros y Empleados (Cámaras Obreras)".

Claramente definidos por las leyes institucionales los individuos que deben formar parte en cada una de ellas, la pertenencia y cotización a una de las Cámaras es estricta-

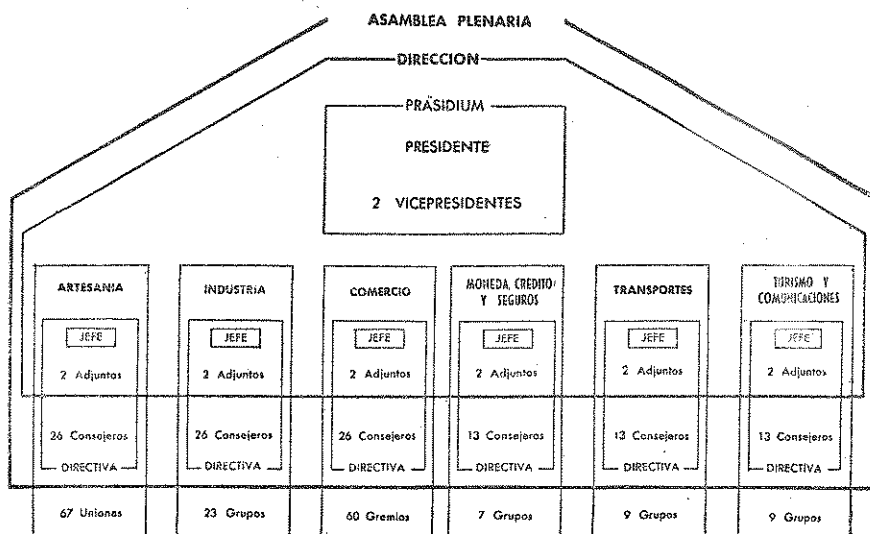
mente obligatoria; v. gr. la cuota correspondiente a las Cámaras obreras es retenida del montante bruto del salario. De este modo vemos que toda la nación queda agrupada por profesiones. Como la designación de Presidencias, consejeros, etc., se verifica sobre listas presentadas a elección por los partidos políticos, se dibuja dentro de las cámaras el mismo mapa político que en el parlamento y la nación en general.

Según los diversos artículos de las leyes fundacionales, el papel de las cámaras se reduciría a meros derechos de propuesta, dictamen, informe, consulta, estudio de todos los asuntos referentes a la propia profesión. Pero si tenemos en cuenta su carácter de entidades de derecho público, su dependencia de los respectivos ministerios, su analogía con la formación política del parlamento y, sobre todo, que: "Todos los proyectos de ley relativos a cuestiones industriales, comerciales, agrícolas, a condiciones de trabajo y su remuneración; todo decreto ministerial referente a los mismos temas, deben ser sometidos al examen y dictamen de las cámaras, antes de su traspaso al parlamento o de su pública promulgación, nos persuadiremos de la máxima importancia que las cámaras van ganando en la vida pública nacional.

Y veo en ellas un elemento precorporativo, en cuanto todas las cámaras están obligadas a prestarse mutuamente la ayuda necesaria, y a poner a disposición de las otras toda clase de documentación, estadísticas, relaciones, etc., que le sean solicitadas. Y en especial, por la eficacia y aplicación práctica que en los pasados años ha tenido el artículo relativo a la formación de Comités Paritarios entre las diversas Cámaras. Un acuerdo entre los respectivos ministros puede disponer que "para la resolución de asuntos comunes—que interesan por igual a las diversas cámaras—para la conjunta dirección de instituciones de orden general, se creen comités en los que las citadas Cámaras estén por igual representadas".

Las cámaras no son cosa nueva en Austria. Las Industriales—las tradicionales cámaras de Comercio—han celebrado el centenario. Las obreras datan de 1920; las agrícola-

las de 1922. Únicamente, que tras algunas vicisitudes y paulatina transformación, tan sólo a partir de 1945 han alcanzado importancia excepcional en los destinos de la nación.



Organización de la Cámara Industrial de Viena

El adjunto gráfico nos muestra la organización, interna jerarquía y número de secciones, gremios, etc., de que consta la cámara industrial de Viena (Viena es a la vez capital de la nación y provincia independiente).

Las cámaras provinciales se reúnen en una cámara nacional, cuya junta plenaria se compone de un Presidium general, de las presidencias de las secciones nacionales, de los presidiums y 42 delegados de las cámaras provinciales, más 35 representantes de los gremios y uniones especiales.

La designación de presidencias, consejeros, etc., se efectúa por sufragio universal y secreto de los miembros, en elecciones similares a las parlamentarias. Las elecciones tienen lugar cada cinco años.

II

Política económica

En esta segunda parte vamos a intentar exponer el desenvolvimiento de la vida económica austríaca en la post-guerra, señalando los síntomas característicos y, a poder ser, las causas más hondas de los fenómenos. No estará de más llevar puesta la mira en captar la ejemplaridad que las medidas adoptadas ofrezcan para la solución de nuestras cosas y problemas.

Tres fases, bien definidas, pueden señalarse en la evolución económica austríaca: a) Del fin de la guerra a la Ley de Reforma Monetaria, en diciembre de 1947. b) Los dos largos años que corren hasta el comienzo de las hostilidades en Corea. c) De entonces hasta nuestros días.

* * *

Si quisiéramos caracterizar en pocas palabras la primera fase, diríamos que fué un período de caos—secuelas de la guerra—penuria y aun hambre, mercado negro, desequilibrio en el aparato industrial, en fin, de inflación monetaria.

A nadie se le oculta la gravedad de los negocios a que el gobierno tuvo que hacer frente. Viena había soportado 52 ataques aéreos; de un total de 100.000 edificios, 25.000 habían quedado cubiertos de ruinas. En la provincia de Austria inferior se calculaban los destrozos en la agricultura en 600 millones de schillings; en la industria pasaban de 1.500 millones. Un primer momento de represalia había llevado a los vencedores al desmonte de grandes fábricas.

A las pérdidas materiales había que sumar la merma personal: a 1.200.000 se elevaban los prisioneros o desaparecidos al fin de la guerra; de ellos, 200.000 se consideraban como muertos; del millón restante, a fines de 1946, no habían sido repatriados sino 820.000; con ello la mejor ju-

ventud se hallaba desencajada del mecanismo industrial y agrícola. Si los nativos se echaban de menos, los ocupantes estaban de más. A ellos había que añadir el peso muerto de 598.000 refugiados que, barridos por los ejércitos rojos, habían buscado asilo en Austria.

Una idea del estado de postración y miseria de las poblaciones, nos la dan las siguientes cifras: la mortalidad infantil en Viena durante el año 1945 alcanzó la cifra de 191,7 por mil. Todavía en mayo de 1946, en un telegrama dirigido al gobierno británico, el ministro de la alimentación lanzaba un grito de angustia, dando como valor del suministro racionado a la población el de 900 a 1.200 calorías por cabeza. Durante el año 1947 se mantuvo el nivel por las 1.500.

Quizá no en tan gran escala como en España, pero también conoció Austria en los años 1946-47 severa crisis de energía. Restricciones en la corriente eléctrica, falta de carbón, obligaron al gobierno a decretar el cierre, con contadas excepciones, de todas las fábricas, desde el 22 de diciembre de 1946 al 2 de enero de 1947.

La sequía, como es natural, se dejó sentir con particular vehemencia en los campos y ganadería, ya diezmada por la guerra.

A tanto factor perturbador vinieron a asociarse las preocupaciones monetarias. Exhaustas sus reservas de oro en los tiempos de la anexión alemana, inundada de millares de marcos alemanes, Austria veía confluír cada día nuevos exilados que, alentados con la esperanza de mejor trato, buscaban en la pequeña nación un refugio para sus personas y fortunas. Había que poner un dique a la marea. Para independizar su suerte de la del marco alemán, el gobierno decretó la creación de la nueva moneda, reduciendo los 4.000 millones de marcos en circulación, y los 1.200 millones de moneda militar, lanzada por los ocupantes, a 1.000 millones de los nuevos shillings. Descontando una cuota de 150 shillings por cabeza, el resto de los haberes quedaba bloqueado en forma de cuentas de banca; en su totalidad, si se tra-

taba de bienes ahorrados durante la ocupación alemana, y en un 60 por 100 tratándose de sumas depositadas con anterioridad.

Vanos esfuerzos por remediar una forzada situación

Las ingentes tareas del gobierno en la reconstrucción, con el obligado déficit presupuestario; los dispendiosos gastos de las tropas de ocupación, que derrochaban sus pagas; el paulatino desbloqueo de fondos y la necesaria extensión del crédito bancario para el financiamiento de la reciente industria, fueron hinchando sin cesar el volumen de la circulación fiduciaria.

Para dominar la presión inflacionista sobre los precios, que oprimía a las clases pobres de la población, se implantó una política estudiada de contención, con la fijación de tasas y racionamientos. A leyes espontáneas del mercado, se substituyó un control dirigido de la producción, reparto y consumo de bienes.

Solución obligada, pero insuficiente, y que si las circunstancias la eternizan, resulta siempre nociva. La fijación de precios y la imposibilidad técnica de su práctico control, la escasez en la oferta de bienes junto con la abundancia de dinero circulante, provocan en todas las latitudes la aparición de ese mercado, que acariciando con su "negra" mano al rico que compra y al comerciante sin escrúpulos que vende, ahoga al menesteroso que ni puede vender ni comprar. La industria, ante la exorbitante demanda del mercado, sabe que venderá todo lo que produzca, aunque sea de ínfima calidad; sobrenadando en medios monetarios, derivará, quizá, a falsas inversiones, en todo caso, no se obligará a un trabajo racional y económico. Por su parte el elemento obrero, acosado por la demanda de trabajo y resentido por la mezquindad del valor real de su salario, no se siente impulsado a extremos de laboriosidad. ¿Conclusión? La economía se ve cercada en los aros de un círculo vicioso: escasa nutrición, re-

ducida productividad, disminución de volumen de renta nacional y reclamación de medidas de control, cuya deficiente aplicación agrava los orígenes del mal.

Que estas consideraciones no son sólo académicas y de escuela, lo patentizan las cifras índices. Tomemos como base la anteguerra. El índice de producción industrial se cifraba a fines de 1947 en un 50 a un 60 por 100 de la de 1937, cuando por el contrario, el índice de empleo—número de personal ocupado—subía hasta 155 por 100. La agricultura, probada por la dura sequía y fuga de la mano de obra, se veía obligada a reducir el área de los cultivos—cereales en un 33 por 100, patatas en un 20 por 100, remolacha un 60 por 100—y con ello no llegaba a cubrir las necesidades del consumo nacional sino en un 50 por 100. El mercado negro florecía, tanto en extensión como en intensidad: sus precios en diciembre de 1946 eran 43 veces superiores a los oficiales; y que la situación seguía empeorando nos lo muestra el que un año después llegaban a ser 57 veces mayores.

Cifras que quedan resumidas con agobiante contundencia en la balanza de pagos del comercio exterior: importación: 3.050 millones de schillings; exportación, 840 millones, lo que dejaba un réficit de 2.210 millones.

Fácilmente se comprenderá que la salida de este marasmo exigía esfuerzos sobrehumanos. Veamos cuáles fueron las medidas adoptadas.

Estabilización monetaria y reorganización industrial

La *reforma monetaria* llegó a ser a fines de 1947 una insoslayable necesidad, el dinero disponible debía subir por las cumbres de los 15.000 millones. Con fecha 10 de diciembre, después de prolongadas discusiones, y aprobado el plan por el Comité Aliado de Control, publicó el Gobierno la Ley, que implicaba las siguientes medidas: a) Creación de nuevas piezas de moneda. b) Atribución de 150 shillings por habitante. c) Cambio de todo el resto de dinero contan-

te a proporción de 1:3 = tres shillings antiguos, uno nuevo. *d)* De los haberes depositados en Banca y Cajas de Ahorro, conversión del 40 por 100 en títulos de la deuda pública de 2 por 100. *e)* Medida suprema. Anulación pura y simple del 60 por 100 restante. *f)* Excepciones en favor de las clases pobres, empresas de carácter público, institutos de crédito.

Valorados cuantitativamente los efectos de la ley, arrojan los datos siguientes: 6.200 millones en billetes reducidos a 3.700 millones; 2.000 millones convertidos en títulos de la Deuda; 7.900 millones, anulados definitivamente.

Tales datos son para inspirar terror. Imagine el lector que en España se hubiera procedido a tamañas medidas. La población austríaca sobrellevó con relativa dignidad los sacrificios que sus gobernantes la exigían, avezada como estaba a los males de la guerra y persuadida de que la anulación contable de las fortunas no era sino la expresión técnica del expolio de la nación llevado a cabo por el ocupante alemán.

Lo peor del caso fué que la oposición que el ministro comunista hizo a la publicación de la Ley y las vacilaciones de los rusos en su aprobación, dieron como resultado que las medidas preconizadas por la ley fueran conocidas veinte días antes de su promulgación. Una ola de pánico se desencadenó sobre la población; cada cual buscaba la manera de deshacerse del dinero: los comerciantes se vieron obligados a cerrar los establecimientos; nunca los recaudadores de contribuciones vieron más facilitada su ingrata tarea; aun del mercado negro desaparecieron los productos, o debían ser pagados a precios fabulosos en consonancia con la pérdida que la moneda iba a experimentar.

* * *

Acuerdos sobre precios y salarios.—Con la absorción de la circulación monetaria se había dado un paso de gigante

para alcanzar y detener a la inflación. Pero, sin embargo, las exigencias de la reorganización industrial hacían casi necesario un impulso inflacionista. Era, pues, preciso, *dominar* la inflación y *dirigirla*. Sabido es que la espiral de precios y salarios encuentra su más acerado resorte en el acusado desnivel entre la demanda y oferta del mercado. Insatisfechas durante la guerra las más elementales necesidades de la vida: alimentación, vestuario, etc., natural que con el paulatino retorno a la normalidad creciera desmesuradamente la demanda. Datos estadísticos reflejan en cambio, que para el año 1946, el volumen de la renta nacional se cifró en una mitad del de 1937. ¿Cómo efectuar el reparto, cuando no hay mucho que repartir? Cada clase social procura descargar en el vecino el fardo del sacrificio exigido; impulsos naturales que jugaron en Austria tanto más vivamente, cuanto que la agrupación de las clases en las respectivas cámaras, da cuerpo a las aspiraciones egoístas de sus componentes.

Consciente de su papel, el gobierno ha sabido manejar con maestría estos organismos representativos, creándose en los acuerdos sobre precios y salarios el instrumento deseado para dominar y dirigir la inflación. Por cinco veces, de agosto de 1947 a agosto de 1951, se ha visto a las Cámaras industriales, agrícolas y obreras sentarse en la mesa de conferencias, y, tras largas disputas y mutuas concesiones, determinar la subida de precios y salarios, regulando su volumen y midiendo sus consecuencias.

Para un observador, interesado por estos problemas, resulta curioso y aleccionador seguir las incidencias de este forcejeo. En el primer acuerdo la agricultura salió peor parada: sus precios quedaron muy por lo bajo de los industriales que subían al cuádruplo de 1937; el elemento obrero no admitía sino un 10 por 100 de desnivel entre el salario y el costo de la vida. No llegando a cubrir sus gastos de producción, los labradores forzaron la mano con recurso a la ocultación de las cosechas y mercado negro. Para salir del paso, consintió el gobierno, en el segundo acuerdo, con el alza de salarios y pensiones y en favorecer a la agricultura con subsi-

dios desglosados del Plan Marshall. Este empleo consuntivo de fondos destinados a inversiones, y la enorme carga que el presupuesto nacional echó sobre sí, llevaron al tercer convenio—junio de 1949—, en el que se renunció a nivelar los ingresos de los obreros con el alza de precios estatuida. Una vez normalizadas más las circunstancias, estando la industria mejor equipada y en condiciones de soportar la imposición, sobre ella cayeron preferentemente las medidas en el cuarto y quinto acuerdo de septiembre de 1950 y agosto de 1951.

Así, soslayando siempre la mayor necesidad, cargando hoy aquí y mañana allí, ha podido el gobierno austríaco dirigir el movimiento de precios y salarios, que dejado a sí mismo, hubiera invalidado las enérgicas medidas de deflación monetaria.

* * *

El Plan Marshall.—Muy baldíos habrían resultado estos desesperados esfuerzos, si no hubiera venido a sumarse a ellos la eficacia de la ayuda americana. Las llamadas de socorro de las autoridades ante la situación alimencia de la población encontraron eco favorable en los Estados Unidos e Inglaterra. Entre los socorros de la UNRRA, intendencia militar, ayuda del Congreso e iniciativa privada, llegaron a ingresar en Austria en sólo el año 1947 más de 210 millones de dólares americanos.

Con todo, esta ayuda no representaba sino un socorro de primera necesidad. Estaba reservado a los ideadores del Plan Marshall el organizar en forma constructiva las aportaciones de dinero americano.

Nadie mejor que España, que ha tenido que hacer frente por su propio esfuerzo y recursos a análogos dificultades, sabrá apreciar lo que para una pequeña nación de siete millones de habitantes supone el haber recibido más de mil millones de dólares.

MILLONES DE DOLARES	1947	1948	1949	1950	1951
Ayuda directa:	—	94,3	194,2	119,5	26,0
« indirecta:	—	3,3	95,6	83,1	42,6
Otras ayudas:	219	203,7	23,0	9,1	9,6
	219	301,3	312,8	212,7	69,2

Para valorar más exactamente todavía la benéfica influencia de esta ayuda hay que notar, que las sumas recibidas entraban doblemente en juego. Las mercancías recibidas no eran entregadas como regalo a los industriales ni al consumidor; éstos tenían que pagar su importe, calculado al cambio oficial, al Gobierno, quien, de acuerdo con la administración del Plan, podía disponer de esas sumas para nuevas inversiones industriales. Baste con indicar que las sumas puestas a disposición del Gobierno, en segunda vuelta, pasaban, hace meses, de 5.834 millones de schilling, de los que 2.375 habían sido destinados a la industrialización del país.

Aunque las particulares condiciones de la nación han obligado a veces a emplear la mayor parte de las sumas recibidas en productos alimenticios y de consumo, no ha sido muy difícil al gobierno promover una intensa campaña de reorganización industrial e inversiones. Corregidos los desniveles de precios, los índices de inversiones suponen todavía para los años 1948 y 1949 un 150 y un 200 por 100 de las de 1397. El programa que el gobierno publicó para el trienio 1950-52, incluía las siguientes sumas:

INVERSIONES

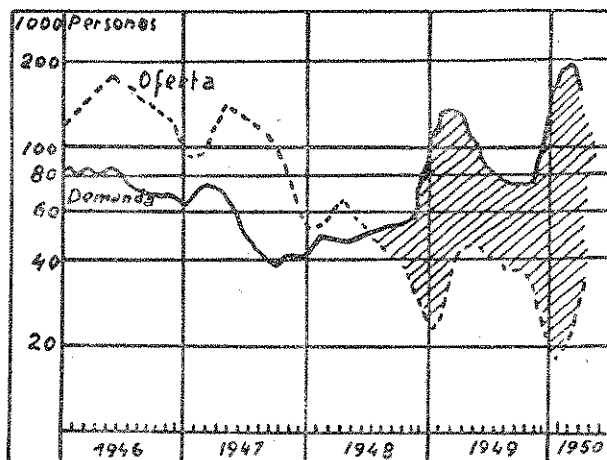
RAMAS	Millones de Schillings
Agricultura	3.734
Industria	8.046
Sector del carbón	225
» energía eléctrica	2.910
» hierro y acero	1.088
» textil	685
» papel y celulo. etc.	769
Servicios públicos	3.400
Viviendas	1.885
Turismo	960
	23.702

Resultados obtenidos.—La aplicación conjunta de todas las medidas y ayuda ha tenido por efecto un poderoso resurgir industrial y una sensible mejora de las condiciones de vida de la población.

La situación alimenticia, no normalizada todavía en el bienio 1948-1949, ha superado últimamente, a excepción de algunos productos de origen animal, en especial carne fresca, a la de la anteguerra. Con sólo la ley de reforma monetaria, el mercado negro recibió un golpe de muerte. Poco a poco pudieron ir desapareciendo los racionamientos. El paro obrero anterior a la guerra prácticamente cedió el paso a una sobreocupación industrial. Pero, sobre todo, donde los progresos han sido más palpables es en la producción industrial, que ascendió en 1948 a un 89 por 100 de la de 1937, para superarla en 1949 en un 119 por 100.

En el diagrama presentado por el Instituto de Investigación Económica (número extraordinario n. 7, p. 58) y que publicamos a continuación, resalta la influencia de la política monetaria en la oferta y demanda de trabajo. Llamamos la atención del lector sobre el entrecruce de las dos curvas, prácticamente a raíz de la ley de reforma monetaria, y sobre la acusada diferenciación estacional de las mismas en los meses de invierno.

* * *



Expongamos con brevedad los incidentes y problemática de los últimos años.

Sus comienzos pueden situarse a mediados de 1950 —hostilidades en Corea—o, quizá, en la adaptación del curso del schilling al dólar en noviembre de 1949.

Si hasta entonces las preocupaciones de los dirigentes se habían centrado en reparar las ruinas y agrandar y consolidar el aparato de la producción, en este tercer período, los acontecimientos internacionales obligaron a dirigir preferentemente la mirada hacia el mundo exterior. Una vez obtenido el equilibrio interno, había que enfrentarse con los problemas del mercado exterior. A las inquietudes por la mejora del nivel de vida y pleno empleo, había que sustituir el equilibrio de la balanza de pagos.

Que esta transición no estaba exenta de graves dificultades, lo imponía la realidad de las cosas. El problema encerraba casi una contradicción; para favorecer la exportación había que mantener bajos los precios; pero precisamente su diferencia con los del mercado internacional era la que obligaba a emplear consuntivamente grandes sumas destinadas primitivamente a inversiones.

Como medida parcial entró en juego la adaptación del schilling al dólar. Al comienzo de la ocupación, los aliados habían fijado excesivamente alta la relación: 1 dol. = 10 sch., lo que, dificultando la exportación, había obligado a recurrir a procedimientos discriminatorios, y a la introducción de múltiples cambios, inferiores con mucho al fijado por el mercado libre de divisas. Aprovechando la ola de devaluaciones, desencadenada por la baja de la libra esterlina, el gobierno clarificó la situación, creando tres cambios diferentes para tres diversas listas de materias exportables. Lista A: 1 dol. = 14,40 sch.; lista B: 1 = 21,36; lista C: 1 = 26.

Más tarde, en octubre de 1950, a instancias de los participantes en la Unión Europea de Pagos, se procedió a una mayor unificación de cambios.

Con todo, la nota más saliente de este período viene dada por el impulso recibido a raíz de la guerra de Corea, con las

secuelas que el rearme general de Europa y América ha traído para las economías nacionales. Y no que todas sus consecuencias fueran favorables para Austria: la subida de precios y la más severa reglamentación de materias primas, pudieron paralizar en un primer momento el ritmo ascendente de su producción. Con todo, a la larga, la coyuntura se ha mostrado favorable: importantes encargos del extranjero, reduplican su influjo sobre industrias que no trabajan directamente para la exportación; la escasez de materias primas obligó a un mejor aprovechamiento de las interiores; el alza de precios y la progresiva disminución de préstamos del Plan Marshall han provocado una disminución de la importación, con lo que la balanza de pagos va acercándose al deseado equilibrio. Los índices de exportación se cifran, para el último trimestre de 1950, en un 33 por 100 y para los dos primeros de 1951, en un 12 por 100, superiores a los mismos de 1937. El déficit se reducía de 295,5 millones de dólares para el año 49-59 a 114,4 para el de 50-51.

Todo ello ha sido posible, sin menoscabo del nivel de vida de la población, porque la industria ha conocido una prosperidad extraordinaria, alcanzando cifras récord en punto a producción, empleo y productividad, situándose los meses cumbre a mediados del pasado año 1951.

1937 = 100	1948	1949	1950	1951
a) Producción.....	88,7	119,5	142,1	158,0
b) Empleo.....	135,3	149,7	158,3	161,5
a: b Productividad.	65,5	79,2	89,7	97,8

La misma agricultura, favorecida con mejores condiciones atmosféricas, el empleo de abonos y maquinaria importada en concepto del Plan Marshall, va aumentando su producción, sin haber podido, por el momento, equilibrar todavía las cifras de anteguerra.

Estos síntomas halagüeños no deben impedirnos el ver la situación realísticamente: ¿Pasadas las anormales circuns-

tancias de rearme, será Austria capaz de marchar por sí sola en el concierto económico de las naciones? Un poco pueden hacerlo dudar las incidencias que la progresiva disminución de créditos del Plan Marshall provocan en la estructura económica de la nación. Poco después del último acuerdo sobre precios y salarios una disminución de ese tipo, estuvo a punto de desencadenar una nueva tensión, que hubiera llevado derechamente a la inflación. La acción conjunta de las Cámaras industriales, secundada por los sindicatos obreros, permitió al Gobierno lanzar una campaña de baja de precios, que se vió coronada de feliz éxito y logró salvar la situación.

Esto nos dice, que si por su estrecha dependencia de las contingencias exteriores, la economía austríaca está expuesta a serios contratiempos y temporales, el valor de sus hombres, la consumada técnica económica y financiera de que sus dirigentes están dando prueba, sabrá sacarla airosa de cualquier torbellino, hasta lograr dar a pueblo tan amable y acogedor, junto con la ansiada paz y libertad, un nivel de vida digno de tanto esfuerzo y de las penalidades sopor-tadas.

Viena, 1952.

MANUEL PERNAUT

